



Secretaría de Prensa

MENSAJE DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL PAIS CON MOTIVO DEL
TERMINO DE SU MANDATO PRESIDENCIAL

SANTIAGO, 10 de Marzo de 1994.

Compatriotas:

En la víspera del término de mi gobierno, me dirijo a ustedes para despedirme y agradecerles la confianza con que me honraron y el apoyo que me han prestado en esta delicada etapa de nuestra vida nacional.

No pretendo hacer ahora un balance de mi gestión gubernativa. No es a mí, sino a ustedes, al pueblo de Chile y, en definitiva a la historia, a quienes corresponde juzgarla. El país sabe lo que se ha hecho y lo que ha quedado sin hacer, los avances logrados y las fallas cometidas.

Creo que los chilenos tenemos legítimos motivos de satisfacción. Superadas las cruentas divisiones del pasado, vivimos en paz entre nosotros mismos, sobre la base del respeto a los derechos y libertades de cada cual y de nuestras legítimas diferencias. Hemos recuperado la solidez, estabilidad y prestigio de nuestro tradicional Estado de Derecho democrático, sin perjuicio de los perfeccionamientos que aún requiere. La economía nacional crece en forma sostenida; aumentan nuestras exportaciones, el ahorro y la inversión; disminuyen la inflación y la desocupación. Se construyen viviendas, caminos, puertos, obras de regadío, nuevas industrias, a un ritmo jamás visto en épocas anteriores. Mejoran los servicios de salud y educación.

Los trabajadores aumentan su participación en el ingreso nacional y sus relaciones con los empresarios discurren por caminos de entendimiento. Disminuye la pobreza. Y Chile fortalece sus relaciones exteriores, gana nuevos amigos en el mundo y goza de prestigio en la comunidad internacional.



Todo esto ha sido posible porque hemos logrado ser capaces de trabajar unidos, con sentido de nación, privilegiando lo que nos une por sobre lo que nos separa. Si por mi parte he sido fiel a mi voluntad de ser Presidente de todos los chilenos, a mi compromiso con las bases programáticas de gobierno que presenté al país para ser elegido y a mi anhelo de servir a Chile y a su gente, he tenido la compensación de contar en todo momento con el respeto y comprensión de mis compatriotas, que con su conducta han contribuido a los éxitos logrados y comprometen mi profundo reconocimiento. A todos les hoy las gracias.

Agradezco, en primer lugar, a mis colaboradores directos - Ministros, Subsecretarios, Jefes de Servicio, Intendentes, Gobernadores, Secretarios Regionales Ministeriales, funcionarios de la Administración del Estado- el espíritu público, honradez, consagración al trabajo, capacidad y sentido de equipo con que han cumplido sus tareas, colaborando leal y eficazmente al éxito del esfuerzo común. Los errores y faltas en que algunos hayan incurrido, no pueden empañar la acción correcta y eficiente del conjunto. Creo que, sin perjuicio de la modernización que requiere el aparato de nuestro Estado, Chile puede sentirse orgulloso de la probidad y calidad de sus servidores públicos.

Agradezco, enseguida, a las colectividades políticas de la Concertación de Partidos por la Democracia, la responsabilidad y lealtad patrióticas con que cumplieron su difícil tarea de ser la base de sustentación política de nuestro gobierno, otorgándole permanente y eficaz apoyo y respetando en todo momento su carácter suprapartidario. Agradezco también a los partidos políticos de la oposición la capacidad y disposición que demostraron para contribuir al logro de acuerdos o consensos que han hecho posible la realización, en importantes materias, de políticas de carácter nacional.

Agradezco al Congreso Nacional su cooperación y sus valiosos aportes para el despacho de las numerosas y trascendentales leyes dictadas en este período.

Agradezco al Poder Judicial la comprensión a que ha llegado sobre la necesidad ineludible de introducir sustanciales reformas a nuestra administración de justicia y la cooperación que para el efecto está empezando a prestar.

Agradezco a las Fuerzas Armadas y de Orden y Seguridad Pública, la lealtad y eficiencia con que están consagradas a sus tareas profesionales, con estricto acatamiento -salvo deplorables episodios que el país ha repudiado- al régimen institucional de la República. Nadie puede ignorar las dificultades y tensiones que



esta etapa de la vida nacional entrañaba para las relaciones cívico militares; tengo la convicción de que ellas han sido felizmente superadas, con la colaboración de unos y otros, iniciándose un camino que abra paso a nuevas formas de convivencia y colaboración dentro del marco de los principios democráticos.

Agradezco muy especialmente a los trabajadores chilenos, a sus organizaciones y dirigentes, la confianza que han dispensado a mi gobierno y la responsabilidad con que han comprendido que la superación de la pobreza y el logro de sus justas reivindicaciones tras largos años de postergación, no pueden alcanzarse solidariamente sino a través de una acción sostenida de crecimiento con equidad, que exige frenar legítimas impaciencias, buscar la cooperación entre trabajadores y empresarios y avanzar por etapas.

Agradezco también a los empresarios la comprensión a que han llegado respecto a políticas de gobierno que a veces han creído lesivas de sus intereses inmediatos y la necesidad de buscar entendimiento con los trabajadores sobre bases de justicia social.

Agradezco a los miles de compatriotas que en el pasado sufrieron -en sus personas o en familiares- graves violaciones a sus derechos humanos, la responsabilidad y madurez con que han ejercido, por las vías jurídicas, su legítimo derecho a la verdad y a la justicia, y a los meritorios ciudadanos, abogados y magistrados, que han contribuido a esclarecer la verdad, a reivindicar la dignidad de las víctimas y a hacer justicia.

Agradezco, en fin, a la inmensa mayoría de mis compatriotas, especialmente a los más pobres, la madurez cívica que han demostrado, buscando la satisfacción de sus necesidades y el logro de sus aspiraciones por las vías pacíficas y democráticas del derecho, la organización y la participación y descartando la tentación criminal de la violencia con que unos pocos suelen perturbar nuestra convivencia nacional.

Los progresos y realizaciones de estos años, conseguidos con la colaboración de casi todos, son razones para estar contentos. Ellos no deben, sin embargo, adormilarnos en la complacencia, ni menos ser motivo de orgullo o de soberbia. Debemos tener clara conciencia de que somos una nación aún en vías de desarrollo, abocada al enorme desafío de derrotar a la pobreza. Si es mucho lo que hemos avanzado, es mucho más lo que nos queda por hacer.

Hago un solemne llamado a todos los chilenos a que sigamos trabajando con el mismo espíritu que nos ha animado en estos años y prestemos al nuevo Gobierno, que encabezará el ciudadano



libremente elegido por el pueblo, don Eduardo Frei Ruiz Tagle, igual comprensión y colaboración que la otorgada al que termina.

Doy gracias a Dios por la ayuda que ha brindado a nuestra patria. El sabe que en estos años hemos procurado ser siempre fieles a la voluntad, que expresé cuando asumí, de servir a Chile como Presidente de todos los chilenos y de servir especialmente a los que más lo necesitan, según los dictados de mi conciencia y mis convicciones humanistas y democráticas. Pido a Dios que siga protegiendo al pueblo de Chile.

* * * * *

SANTIAGO, 10 de Marzo de 1994.

MLS/EMS.